

tiempo mas oportuno, para beberle al Sol las luzes.

§. VI.

*Fue singular amante de Maria el Evangelista Juan, y así singularmente privilegiado.*

N. 559. **C**ontemplemos lo quarto, que llegando ya la hora de correr estas campañas del Cielo hasta llegar Christo S.N. a tomar posesion de su Gloria, despidiendose de sus Discipulos, les diria: Mi ausencia es necesaria, para comunicarnos mi Espiritu, peleado como valientes soldados, sed de bronce a los combates, y golpes de la serpiente, antiguo enemigo vuestro, y por esso mas embegecido su odio contra vosotros, que con esso seréis herederos de mi Reyno; ya le he encargado a mi Madre, que sea Madre vuestra. Y os buelvo a pedir, Señora, que los miréis como Madre Soberana; que a ellos ya les advierto, que no solo sois Maestra suya, sino Señora, Reyna, y Madre, para que los defendáis con vuestro poder, para que los ampareis con vuestra Magestad, y para que los miréis con la mayor ternura: *Quibus se Matrem consolatricem relinquo, atque Magistrum intima pietate, teque ipsis, ut Reginam, Matrem, & Dominam te recommen-*

S. Bern de Sen. serm. cit.

do. X bolviendo al Evangelista (toda es contemplacion de San Bernardino de Sena) le dixo: *Recommenda te tibi mea matris in cruce diligenter exequaris officium, nam demum per incendium amoris sacri ad meum finititer deducis amplexum.* Mira, Discipulo mio, que vno de los mayores servicios, que puedes hazerme, es ser puntual en atender a mi Madre, como te lo encomendé, quando estava pendiente en el Arbol de la Cruz; porque mi Madres, y ha sido mi mayor cuydado, y así te buelvo a repetir el mandato, que sirviendola de corazon te abraza en sagrados incendios; y si vna vez te di asiento en mi corazon

en la mesa, en la Gloria te he de dar por premio el que hagas almohada de mi corazon mas amante, para temerar los obsequios, que le hizieres.

Quizá por esto quando Isaías vió a la Magestad de Dios en el nascido trono de su Gloria, dize, que dos Serafines estando hermosecados de scis alas; con dos tomaban posesion de los pies, con dos la tomaban de su cara; pero con las dos de en medio dexaban descubierto el pecho, y corazon: *Et duabus volabant.* Pues si estos espiritus Celestiales eran Serafines, que son incendios de amor; por qué no toman posesion del pecho, que es el centro del amor? Porque los Serafines, por mas que sean Serafines, y por mas que levantan la llama del amor, bien podrán llegar con ella á los pies, y a las manos de tan gran Señor, pero al pecho, y corazon no llegarán; porque esse centro del amor se reserva, para otro amante Serafin, se guarda para el Evangelista Juan: que criatura que despues de servir, y amara a Dios, supo servir, y amar con fineza á Maria Santissima, guardese para él esse mas amante corazon; por que solo esa fragua del amor puede ser su premio, y su corona: *Recommenda te tibi mea Matris in cruce, diligenter exequaris officium, nam demum per incendium sacri amoris ad meum finaliter deducis amplexum.*

N. 560.

Isaias, 6. v. 2.

Esta corona se lleuó el Evangelista Juan por atender, amar, y servir con fineza a Maria Santissima. Y ay quien se olvide de atender, amar, y servir de corazon á esta Celestial Princesa; quando el servicia solo pudiera servir de singularissimo premio; pues se adelanta tanto en los favores, assi Hijo, como Madre, que al Evangelista Juan, dize Santa Getrudis, que lo vió vna vez rodeado de resplandores de gloria, y que en los ombros tenia dos hermosos lirios; en el derecho vno de singular hermosura, en que estava escrito: *Discipulus, quem diligebat Iesus.* Este es el Discipulo, á quien

S. Gerud. lib. 4. in sinuat. Di. vinar. c. 4

quien amaba Jesus. Y en el finiestro otro lirio, escrito en sus blancas ojas: este fue el Custodio de la Reyna de los Serafines: *Iste custos Virginis.* Rara poscion de lirios en los ombros. Pues tanto pesan cissos lirios, que son menester los ombros para llevarlos? Que no es por esso; sino para manifestar Dios la grandeza del Evangelista, que le entregó a su Madre, y la colocó en él, como si la colocara en el Templo mas sagrado. Quien no se acuerda, que á las puertas del Templo puso Salomon dos columnas hermozas, cuyos capiteles se coronaban con vnas afuzenas blancas? *Capitela autem, que*

3. Reg. c. 7. v. 19. *erant super capita columnarum, quasi opere lilijerant fabricata.* Pues para

sustentar dos candidas afuzenas son menester dos columnas, y de bronce, sobre que estrive en cada vna su afuzena? Si: Porque estas afuzenas, y estas columnas solo sirven a la ostentacion del Templo: *Ad ostentationem templi.* Que dixo Lyra. Para que los que miraran el Templo por de fuera, admiraran su grandeza aun sin gozarlo por de dentro, para que viendo la grandeza de aquellas columnas, en que se esmeró el arte, mirando aquellas afuzenas, á quienes servian de bafa, dixeran con razon: Templo, que en lo que se ve, tiene tal fortaleza, y tan irregular blancura; bien se conoce, que es Templo dedicado á Dios, y á su Madre, que esta es la mayor grandeza del Templo de Salomon.

N. 561.

Sobre los ombros del Evangelista se miraban la afuzena hermosa del amor de Christo Señor nuestro, y la afuzena pura, y sin mancha de Maria Santissima. Pero que mucho si lo crió Dios para Aula, y para Templo de los tesoros del mejor Salomon; y para que se conozca su grandeza, sin llegar á mirar su anchura, registran los ojos solamente estas dos hermozas afuzenas sobre las columnas de sus ombros, para que llegén a discutir, que Templo, que en lo que se ve, tiene tanta fortaleza, que sustenta el amor de Christo Señor nuestro, y la blancura

sin igual de Maria Santissima; bien se conoce, que es Templo dedicado á Dios, y a su Madre, y no ay mas que saber, porque esta es la mayor gloria deste Templo animado del Evangelista San Juan.

En otra ocasion, dize Santa Getrudis, que vió a Maria Santissima, que con grande gozo se recreaba, quando en vnos Maytines las Religiosas de su Convento cantaban: *Mulier ecce filius tuus.* Muger véis al á tu Hijo. Sirviendola de gozo especialissimo el que la llamaban Madre del Evangelista: *Visa est etiam Beata Mater Virgo speciali acritate blandiri ipsi, cum ipsa nominaretur ipsius.* Pero a tan singulares finezas correspondia el Evangelista con saludar a la Reyna de los Serafines: *Vnde etiam ipse praelectus Discipulus speciali blanditate dilectionis affectus ipsam resalutabat.* Yo digo, que la Saluracion repetida seria la del Ave Maria; porque ninguna tan dulce como esta para esta Celestial Princesa; pagando el Evangelista Juan en Aves Marias, assi el amor especial de su Maestro, como la finezas singulares de aquella columna, en que se esmeró el arte, mirando aquellas afuzenas, á quienes servian de bafa, dixeran con razon: Templo, que en lo que se ve, tiene tal fortaleza, y tan irregular blancura; bien se conoce, que es Templo dedicado á Dios, y á su Madre, que esta es la mayor grandeza del Templo de Salomon. hazemos es por culpa, y tibieza nuestra. Sacudamos el frio de nuestros corazones, no cessando de tan dulce, y tierna salutacion, y experimentaremos finezas mas singulares.

Refiere el Autor del Año Virgineo, que á vna Niña de cinco años, que repetia de rodillas el Ave Maria, se le apareció Maria Santissima trayendo en sus brazos á su hermosissimo Hijo; y se la lleuó al Parayso; donde le dio a gustar vnos regalos tan dulces, que no sabia á que compararlos. Y avien-dola buelto a casa de sus Padres esta Celestial Princesa, dezia la Niña con gran

N. 562.

S. Gerud. ibid.

N. 564.

Añ Virg. tom. 4. dia 8. de Diciembre.

grandes ansias. O, y que hermosa era a quella Señora! Su vestidura era como mil Soles, sus palabras mas dulces que la miel: yo no sé para qué bolvi acá. Davanla de comer, y aborrecia qualquier comida de la tierra, aviendo gustado aquel Celestial manjar. Repitamos, pues, con devocion la Saluacion Angelica, y nos causarán hallto todas las cosas de la tierra, todas las despreciaremos. Que por esto sin duda se llama Maria mar amargo, siendo la misma dulçura; porque siendo toda dulçura, para los que la amaa, la firven, y la saludan de corazon; al mismo tiempo pone myrra en todas las criaturas deste mundo, para que sus devotos no hallen sino hieles en todas, para que solo gusten sus dulçuras.

§. VIJ.

Subid Christo al Cielo saludando à Maria Santissima.

N. 565.

S. Bern. de Sen. ibid.

Contemplemos lo quinto con San Bernadino de Sena: que bolvió Christo Señor nuestro segunda vez à despedirse de su dulçissima Madre, que parece, que no podia apartarse de su presencia: *Iterum, dilecta Mater, veniam ad te, & ad me ipsum assumam te, & ubi ego sum, & tu in aeternum sis mecum, quia claritatem, quam tedit mihi Pater, dabo tibi, & eam fidelissima charitate tibi referuo.* Otra vez amada Madre vendré a verte, y gozarme con tu presencia, te llegaré a mi, y te recibiré entre mis brazos, para que estés conmigo, y yo contigo eternamente; y de los resplandores de luz, y claridad, que me dió mi Padre te vestiré gloriosamente, y mientras llega esta hora con vna caridad fidelissima te la guardo. Quien podrá penetrar las hablas interiores, é ilustraciones Divinas, con que se respondian, y correspondian en esta hora Madre, é Hijo: *Quibus Mater, & Filius se intima fertione mutuò sauebantur.* Pero

esto no solo es imposible penetrarlo, pero ni llegar à dezirlo. Que señales exteriores de reverencia, é indicios de su infinito amor no haria Christo Señor nuestro con Maria Santissima, honrandola delante de los Apostoles? *Etiã exteriora reverentia signa, amorisque indicia, quibus eam Iesus coram Apostolis honorabat.* Es cierto, que debemos contemplar, que en esta hora Christo Señor nuestro excitaba à sus Discipulos a honrar, y venerar à su Madre, y que los inflamaba a vna devocion intensa, para que la amaran con todo su corazon: *Ad magnam reverentiam, & devotionem illius ipsos modulatus attraherat, & inflammabat.*

S. Bern. de Sen. ibid. art. 1. c. 2.

N. 566.

Pero contemplemos con que demostraciones de amor, y de devocion venerarian los Apostoles en esta ocasion a la Reyna de los Serafines: dexen à mitibia devocion discurrir. Refiere Juan Andres Coppenstein en su libro de la Cofradia del Rosario vna revelacion, que le hizo al Beato Alano de Rupe la Reyna de los Serafines, y fue. Que Christo Señor nuestro estando en esta vida repetia para el exemplo, y para la enseñanza de sus Fieles la Saluacion Angelica: *Adiungebat, quod Dominus Iesus frequentissimè in mundo hoc eam salutationem orabat, non necessitate, sed exemplariter.* Quien duda, que Christo Señor nuestro en esta ocasion saludaria à Maria Santissima con el Ave Maria, para el exemplo de sus Apostoles; y que sus Apostoles pondrian luego por obra el saludarla? Pues viuiendo esta Celestial Príncipe la saludaban con frecuencia con la Saluacion Angelica: *Apostoli (dize el mismo Autor) utebantur hac oratione, etiam Maria Virgine vivente.* Yo digo, que aviendo dado fin al Ave Maria empezó a subir Christo Señor nuestro à estos Celestiales Orbes, desprendiendose de los dulces brazos de su Madre. Que si vimos vna vez al nacer el Salvador en este mundo nacer de la, mas noble raiz de Jesse la Real vara de Maria, subiendo

Ioa. And. lib. 1. de instit. ref. c. 10. n. 3.

Ioa. And. ibid. n. 1.

Ijai. cap. 11. v. 1.

N. 567.

Sylvei. in Ab. Ap. quaf. 16. nu. 112.

Ibid. nu. 115.

biendo en hermosa flor el Verbo encarnado: *Egredietur Virga de radice Jesse, & flos de radice eius ascendet.* Oy vemos segunda vez levantarse a Christo hermosa flor de la vara Real de Maria Santissima, y subir tanto, que no haziendo caso de la region del ayre, entró à llenar de olores, y suavidades las esferas de la Gloria.

Empezó a subir desde el monte de las olivas con propria virtud, llevando consigo no solo los captivos, à quienes dió libertad; sino los tyranos, que reduxo a servir a tanto triunfo, reducida a su obediencia la muerte, y la captividad, aprisionadas, y atadas à su mas triunfante carro, sube dominando los ayres, y los astros, y oprimiendo, ò por mejor dezir, hermoseando las nubes con sus pies sacrosantos, sigue el rumbo sobre las Estrellas, descolgandose a tropas los Serafines, los Querubines a escuadras, y a exercitos los Celestiales Espiritus, pareciendo avenidas de flores. Lluvias de jazmines, de rosas, y afuzenas, que caian sobre el palio del vencedor. Caminaba bien de espacio: *Non subito ferebatur.*

Que dixo nuestro Sylveira. Parece, que era menester hazer violencia, para apartarse de los suyos: y assi contempló el Autor citado, que aquella nube, que recibió en si la Magestad de Christo Señor nuestro, la imbió el Cielo, para poseerlo aprissa, atendiendo que caminaba de espacio: *Cum Caelum maxime flagraret Christi desiderio, videns quòd ipse ex affectu ad suos maxime retardabatur in via, ecce nubes velocissima adveniens suscepit eum, & adduxit in Caelos.* O bondad de vn Dios infinitamente amante! Hasta donde han de llegar tus finezas, y hasta donde an de llegar nuestras ingratitudes? Tu, Señor, te esfuerças, para no apartarte de nosotros, y como si padecies violencia al apartarte, y nosotros nos violentamos, para llegarnos a tan grande Magestad. Y nos asustas súftris, Señor? Bendita sea vuestra misericordia infinita.

§. VIII.

En el dia de la Ascension se vió Maria llena de gloria.

N. 568.

Contemplemos lo sexto, que esta violencia, que parece se hazia Christo Señor nuestro, principalmente la ocasionaba la vista de la Reyna de los Serafines; porque con la ausencia, que ya instaba, las luzes de los ojos de Maria Santissima, no eran luzes, sino hachas, no eran rayos de luz, sino factas de fuego, en que se sentia abrafar el corazon mas amante de su Hijo: *Iaculans sagittas luminibus rutilis.* Que dixo en vna ocasion Venancio de Maria Santissima. Verificandose lo que dixo el otro Profano, no con duda como él lo dixo, sino afirmando.

Venanc.

In lacteum se florem sponsus amor induit, & sua lilio abdidit arma.

El amor esposo se vistió la flor candida como la leche, y escondió sus factas, y sus armas en la afuzena mas blanca; y el amor de Christo Señor nuestro vestido de la carne de Maria Santissima flor de leche escondió sus armas, y sus factas en esta candidissima afuzena, para herir los corazones, sin poder refervar el suyo a la dulçura de sus ojos: *Vulnerasti cor meum, soror mea, in vno oculo tuo.* O flor de las hermosuras! Que bien te llamó el Obispo Venancio: *Flos novus è terra, quem Polus arce tulit.* Flor nueva de la tierra, que desde su Alcazar reverencia el Cielo. Afuzena candidissima, donde tiene prevenidas sus armas el amor; y juntando à su agrado lo oloroso anegas en suavidades los vientos, quedando en duda los sentidos, qual lisongea mas, ò lo hermoso, ò lo fragante desta hermosissima, y suavissima Afuzena.

Cant. c. 4. v. 9.

Venanc.

Averte oculos tuos à me, quia ipsi

N. 569.

Cam. e. 6. v. 4.

Gillerm. hic.

*ipſi me auolare fecerunt.* Aparta, y retira de mi la dulçura de tus ojos, le dize Chriſto Señor nuſtro à Maria Santiffima en el dia de la Aſcenſion, en ſentir de Guillermo Abad; porque con tus luzes me abraſas, y me apriſionas: *Vros, remoue faces.* Que dezia el otro. Pues, Señor, eſte delvicio en el deſabimientto de vna auſencia, quando avian de ſer mas repetidas las finezas? Si. Porque eſtos ojos de miſericordia de mi Madre quiero, que muden el exercicio, que ſi haſta aora han ſido para mi luzes de dulçura, quiero que aora ſean ojos de miſericordia para con los hombres. Retiralos de mi, y buelue eſtos ojos de miſericordia a mis Diſcipulos, miralos con ojos de Madre, para que los mires con ternura, y los viuifiques con ſus luzes para tolerar ſinrazones: *Propter ipſos auolauit à te: vt auertas oculos illos tuos maternos à me, aſcendens in Cælum auolauit à te, vt à me in meos transferret teneritudinem Maternæ pietatis.* Como en mi muerte fuiſte, Señora, luz incontratable a los vientos de las ingratitudes, fuiſte columna conſtante de la mas eminente eſperança. Palacio inmenſo de caridad; aſſi deſpues de mi auſencia has de ſer, por la plenitud de tu gracia, y por tu eminentiffima piedad, rio lleno de gracias perpetuamente para todos mis Fieles: con cuyas corrientes ſoberanas han de criarſe las plantas, tiernas de las almas de los Juſtos en el principio de la Igleſia mi Eſpoſa: *Sicut in mea morte tu ſola fuiſti lumen inſufficiens* (dize el Cardenal Marcos Viguero) *ſpei inconueſta columna, charitatis ampliſſimum domicilium: ita poſt aſcenſionem meam pro gratiæ plenitudine, & beneficiæ exuberanti virtute, eris perpetuò in omnes mihi fide ſubiectos fluminis gratioſus; quo in principio naſcentis Eccleſiæ, quaſi plantula nutrietur anima iuſtorum.* Bolued, Señora, eſtos ojos de miſericordia, boluedlos para mirar eſtas tiernas plantas, y para que ſean vn Parayſo Celeftial la heredad de mi

Viguero. hic.

Igleſia; y aſſi eſtas factas del amor vibradlas hàzia eſtos pequeniuclos, y parecereis mas hermoſa, deſviando ſus miſerias.

*Validum in miſeros telum iacularis amoris. Spectanti ſemper pulchrior vna reddis.*

Que yo pagaré la fineza, aun quedando vos en eſte mundo; que ſi yo entrando en èl, fue la primera criatura que vi vueſtra belleza, partiendome deſte mundo ſois la yltima, que miran mis ojos, bolviendo vueſtros dulces ojos a mis Fieles, no me aveis de perder de viſta; porque con luz mas ſuperior aveis de gozar de mi preſencia.

Ara repareſe, que abortos los Apoſtoles viendo ſubir a ſu Maeſtro por eſtas Celeftiales regiones, ſe aparecieron dos Angeles, que les preguntaron cortefes, que que remedian con no qui ar los ojos del Cielo: *Ecce duo viri aſiterunt: iuxta illos inveſtibus albis, qui & dixerunt: viri Galilæi, quid ſtatis aſpicientes in Cælum?* Y yo quiſiera ſaber, porque eſta pregunta no la hazen à Maria Santiffima, cuyo mas amante corazon la empenaba mas, y mas en mirar, y remirar aquella eſfera de luzes, que encendió en el ayre al paſſar ſu Hijo Santiffimo? Y mas quando eſtos dos Angeles eran San Miguel, y San Gabriel, tan enamorados de Maria Santiffima, como contempla O luna: *Iſſi ergo præcurſores in Cælum (vt arbitror) fuerunt Michæl, & Gabriel in reuelandis myſterijs aſſidui.* Pues porque à Maria Santiffima no le hazen la pregunta? Porque Maria Santiffima ya no miraba al Cielo, ſino à los Apoſtoles, como ſe lo avia mandado ſu Hijo. Y para pagarle eſta fineza, en eſte dia la iluſtró con lumbré de gloria, llegando a ver la eſſencia Divina; elevandose Aguila Real haſta beber rayo à rayo la luz inacceſible de la Trinidad Beatifica: *Cervis celebris*

N. 570.

As. Ap. c. 1. v. 10.

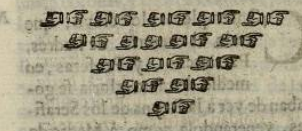
Oſun. in irilog. Evang. lib. 3. c. 3.

S. IX.

*La tunica inconfutil ſervid à el triumpho de Chriſto por ſer obra de Maria.*

Placid. Nig. in c. 3. Cant. v. 4.

*bribus diebus* (dize Placido Nigidio con otros) *decurt eleuari in conſpectum Dei; tum maxime eo die Aſcendit filij ſe Aquila ad imperium Patris eleuante, & in arduis, atque ſublimibus nūm. juum colocante. Vnde ad viros Galilæos, non ad Virginem Nazarcam Angelorum viſto facta eſt conſolantium de abſentia Saluatoris.* Empezò Maria Santiffima a mirar con los ojos corporales ſubir a ſu Hijo en cuerpo, y alma por eſtas eſferas Celeftiales, no perdió de viſta aquel mas ſagrado cuerpo, haſta que pudieron perderlo ſus ojos, bolviendolos para mirar a los Apoſtoles, como ſe lo mandaba ſu Hijo. Pero à eſta viſta corporal, por ſu inimitable obediencia, ſucedid vna viſta glorioſa, para que no le faltara el conſuelo de mirar a ſu Hijo, como ſi dixera Chriſto Señor nueſtro. Tus anſias no quiſieran, Madre mia, dexar de tener el gozo de mirarme; y yo quiero, que no me vean tus ojos; porque con ellos favoreceas a mis Fieles, y eſ tan ſingular tu obediencia, que quieres privarte del mayor conſuelo por no faltar vn punto à ella. Pues mira, eſta rendida obediencia la he de pagar con vna fineza tan ſingular, que ſin derme de viſta, tengas pueſtos los ojos en mis Apoſtoles; porque a eſte apartar de mi los ojos corporales, ha de ſuceder el que me veas glorioſo, correſpondiendo yo con el favor mas ſingular la reſignacion de eſte ſingular obsequio, que excutas por mi amor, llegando à renunciar el mas eficaz conſuelo, y aſſi eſta pregunta haganla los Angeles a mis Diſcipulos, que han menester eſte alivyo, pero no la hagan à mi Madre, que eſta llena de gloria, y alegria en eſte inefable myſterio.



N. 571.

**C**ontemplemos lo ſeptimo, que empezando à celeb arſe eſte triunfo deſde la tierra al Cielo hazian vna calle los Angeles, y los Serafines, y otra los Santos Padres, que avia ſacado Chriſto Señor nueſtro de las priſiones del Limbo, formandose de todos vna proceſſion glorioſa. Pero mirando al Salvador los Angeles, y reparando en el trage humano eſmaltado hermoſamente con los rubies de ſu ſangre; y en el imperio, con que ſubia, ſuperior à todos, preguntaban admirados, rompiendo el ſilencio en aplauſos: *Quis eſt iſte, qui venit de Edom, imbr. veſtibus de Boſtra?* Quien eſte, que viene de Edon; eſto es, teñidos, y ſalpicados los veſtidos de carmeſi? Eſto es edon. Y que al deſcoger la tunica el ayre ſe diviſaban luzes de que es Dios, y hombre verdadero juntamente. Pero tener. Que eſte veſtido, que lleva Chriſto Señor nueſtro el dia de oy no ſabemos de que tela ſe cortò; porque el Abulencſe dize, que ſubid à los Cielos deſnudo; porque en el Cielo no ay cofa que pueda oler à corrupcion. Pero nueſtro Sylveira con Cornelio à Lapidè dize, que ſubid Chriſto veſtido; y conuinjendo con ellos llevo a contemplar, que eſta fue la tunica inconfutil. Porque todos los demas veſtidos los hizieron pedazos los ſoldados al pie de la Cruz, dividiendolos en partes, para que à cada vno de ellos ſerviera la fuya; pero llegando a partir la tunica inconfutil ſe conuinieron todos en ſortearla, y que el que tuviera mas fortuna en el dado, ſe llevara la tunica entera: *Dixerunt ergo ad inuicem, non ſcindamus eam, ſed ſortiamur de illa, cuius ſit.* Con que reſucitando Chriſto Señor nueſtro, la trairian los Angeles para

S. Ioan. e. 19. v. 24.

Nn para

para que su Magestad la vistiera mientras estuvo en el mundo, para conversar decentemente con sus queridos Discipulos. Con que me pareció a mí, que con esta subió vestido Christo Señor nuestro glorioso al Cielo, y mas quando dize Francisco Collio, que esta tunica inconsutil, házia la parte que corresponde a las rodillas hasta la simbria, está salpicada de sangre; y esta parece, que fue la admiracion de los Angeles: *Quis est iste, qui venit de Edom, &c. In ea vestis parte, que ad Saluatoris genua protendebatur, licet animaduertere expraesam cruoris Christi substantiam, que toto passionis decursu ad una vestimentorum Iesu perpetuo fluxu decurrerat.*

Francisco Collio de sanguine Christi Lib. 1. cap. 3.

N. 572. Santa Getrudes estando en la hora, que solemnia la Iglesia, dize, que vió a Christo Señor nuestro subir a los Cielos con vna vestidura verde, pero que el manto era rosado: *Hora vero cum intenderem Dominum, tanquam ea hora eum gloria Caelos ascensuro, apparuit iterum Dominus Iesus, ppa natis hominum forma speciosus, amictus tunica viridi, & pallo roseo.* Ya se que la Santa entendió la perfeccion infinita de las perfecciones Divinas, y su caridad inmensa. Si bien nuestro Sylveira de sentir de San Bernardo dize, que era de varios colores: *D. Bernardus in Apologia ad Guil-*

Sylveir. 1. 5. lib. 8. cap. 14. n. 25. *liebum hanc tunicam non solum apelabat inconsutilem, sed etiam polimitam, qualis fuit illa Ioseph.* Si ya no es, que como en el dia de su Ascension se elevó Christo Señor nuestro glorioso Sol, sus rayos debian de herir en la tunica, y las nubes; con que se imprimieron estos subidos colores, como se suelen gozar en la belleza del Arco Iris. Fue, pues, la tunica inconsutil el vestido, que llevaba Christo, quando subió triunfante a los Cielos, y aviendo perdido de vista los Apóstoles entregó a los Angeles la tunica, para que la Iglesia su Esposa gozara tan soberana reliquia, como se venera oy en la Iglesia de San Juan de Letran,

que afirma Penoto: *Vestibus ascendit in Caelum (dixit Cornelio á Lapide) quousque visus est ab Apostolis; cum vero nubes eum suscepit, vestimenta cap. 1. dimisit.*

Cornel. á Lap. in Act. Ap. cap. 1.

Pues no dize el Profeta David, N. 573. que se vistió Christo Señor nuestro de todo el caudal de la luz? *Amictus lumine sicut vestimento?* Si. Pero el vestido era la tunica inconsutil, á quien sobretexieron los resplandores gloriosos, para hazer mas magestuoso el triunfo; que si aquella tunica inconsutil la labró Maria Santissima con sus manos, claro está que avia de servir á tanta fiesta. Que si porque vistió Maria Santissima a Dios de su purissima carne, essa carne se viste oy de resplandores de gloria; era razón, que la vestidura, que hizo Maria Santissima para el cuerpo de su Hijo, sirviera tambien a su mas glorioso triunfo: *Dignissimum omnium vestimentorum (dixit San Alberto Magno) fuit tunica inconsutilis, quam fecit Beata Virgo.* Prenda, que hizo Maria Santissima con sus manos, como podia dexar de servir al mayor triunfo de su Hijo? Vestidura, que labró la Reyna de los Serafines con sus manos, como no avia de lucir con ella Christo Señor nuestro en la mayor celebridad? Y tunica, que texió esta Celestial Princesa, como no avia de ser gala á nuestro Salvador para ostentacion de su amor? Que vna cinta en vn sombrero, ó en el pecho suele servir á los amantes de aprecio en sus mas crecidos contentos, haciendo ostentacion del favor.

N. 573. Psal. 103. v. 2.

S. Albert. Magn. in Marial. cap. 134.

No sube Maria con Christo, porque jamás fue captiva.

Contemplemos lo octavo, que todo el exercito de Padres, Patriarcas, y Profetas, en medio de tanta gloria se gozaban de ver á la Reyna de los Serafines, venerandola como á Madre de todos,

N. 574.

todos; y como a su Soberana Reyna. Quien duda que la saludarian reconocidos, por lo menos con algunas palabras del Ave Maria, y la dirian con fervorosa devocion: Bendita eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre Jesus, Bendita seas vna, y mil veces cada instante; pues por tu medio salimos de las cadenas de la captividad mas infame, y nos vemos casi coronados con resplandores de gloria; pero nunca mas reconocidos que oy; pues nos vemos coronados, y aprisionados, aunque felizmente hemos mudado en dulces las duras cadenas.

N. 575. Cant. 6. 5. v. 11.

Como eius sicut elata palmarum. Es la trença hermosa de tus dorados cabellos como elevados cogollos de triunfante, y victoriosa palma. Le dize el Espiritu Santo á Maria. Y leen otros: *Capilli eius sicut texus.* Son tus cabellos como el frondoso Texo. Como el Texo? Si. Ara, dize Arcio, que el Texo siendo vn arbol bien fuerte, entre la corteza, y el tronco produce vnos hilos enretexidos, de los cuales vsaban antiguamente en las batallas; y de los mas duros, y broncos hazian cadenas, para aprisionar los vencidos, y de los mas blandos, y tiernos texian coronas para los vencedores, siendo materia igualmente proporcionada para cadenas, y coronas: *Texus arbor est durissime materia, quia inter*

Arcio. corticem. & truncum non nulla nutrit sem de sila intertexta, que veteres ad bella proferebant. & ex durioribus vincula captivis, victisque texebant, atque ex molioribus, & tenioribus sibi victores quasi coronas pletebant, ita vi & vinculis, & coronis esset apta materia. Assi? Pues comparense los cabellos de Maria Santissima al Arbol Texo; que si deste arbol igualmente se texen coronas, y cadenas, cadenas para los vencidos, y coronas para los vencedores; en este mas glorioso dia los Padres, y Patriarcas captivos pasaron a vencedores, sacandolos de la esclavitud infame Christo Señor nuestro, y coronandolos de gloria a inter-

cessiones de su Madre; pero quedando mas captivos, y presos en las dulces cadenas de los favores de la Reyna de los Serafines, beando agradecidos las cadenas, y triunfando coronados con las coronas de gloria, y bendito es el fruto de tu vientre Jesus, Bendita seas vna, y mil veces cada instante; pues por tu medio salimos de las cadenas de la captividad mas infame, y nos vemos casi coronados con resplandores de gloria; pero nunca mas reconocidos que oy; pues nos vemos coronados, y aprisionados, aunque felizmente hemos mudado en dulces las duras cadenas. Pero, Señor, dadme licencia para que os dè vna quexa amorosa. Pues no será razon, que en tanto triunfo camine gloriosa tambien vuestra Madre, para que todos estos vencidos, que han pasado a vencedores a intercessiones suyas sirvan tambien a su mas triunfante carro? Teméis acaso, que obscurecerá vuestro triunfo llevandose los aplausos? No. Porque ya se ve la distancia que vá del Sol á la Luna; porque aunque la Luna es luz grande, recibe del Sol las luzes. Pues porqué no queréis que vuestra Madre entre oy a la parte en esse triunfo? Dexo las razones, que hemos dicho, que la dexó para Ancora firme de la Iglesia. En el triunfo deste mas glorioso dia todos los Padres, y Patriarcas que servian a la mayor ostentacion deste aplauso no avian estado captivos, y prisioneros del demonio?

N. 576.

Pero, Señor, dadme licencia para que os dè vna quexa amorosa. Pues no será razon, que en tanto triunfo camine gloriosa tambien vuestra Madre, para que todos estos vencidos, que han pasado a vencedores a intercessiones suyas sirvan tambien a su mas triunfante carro? Teméis acaso, que obscurecerá vuestro triunfo llevandose los aplausos? No. Porque ya se ve la distancia que vá del Sol á la Luna; porque aunque la Luna es luz grande, recibe del Sol las luzes. Pues porqué no queréis que vuestra Madre entre oy a la parte en esse triunfo? Dexo las razones, que hemos dicho, que la dexó para Ancora firme de la Iglesia. En el triunfo deste mas glorioso dia todos los Padres, y Patriarcas que servian a la mayor ostentacion deste aplauso no avian estado captivos, y prisioneros del demonio?

No a No

No fueron todos los mas ascendientes gloriosos de Maria, siendo esta Celestial Princesa de su casa, y sus familias? Si. Pues si todos los que sirven á esse triunfo han estado en cadenas de esclavitud infame, si todos han sido captivos, y como captivos mas dichosos sirven a la celebracion de esse triunfo: *Capituum duxit captiuitatem.* Si Maria Santissima va de quadrilla con los que son de su familia, y de su casa podrán dezir, que estubo captiva, y prisionera; y aunque han pasado ya de vencidos a vencedores, por lo menos se podrá dezir, que algun tiempo estuvieron captivos. Y Maria Santissima jamas fue captiva, y prisionera; porque desde el primer instante de su ser se concibió como triunfante, y victoriosa palma; y assi no es bien, que vaya en compañía de los que en algun tiempo estuvieron captivos, y prisioneros por aver sido infamemente vencidos.

Epist. ad Ephef. c. 4. v. 8.

N. 577.

Y esta es la razon porque dixo la luz de la Iglesia Agustino, que en este dia glorioso vió el Cielo en sus mas sagradas esferas lo que no puede caber en el entendimiento del mas elevado Querubin, mirando exaltada sobre todos los Coros de los Angeles la carne de Maria Santissima; pues aunque es verdad, que en este triunfo honró Dios a toda la naturaleza humana, mucho mas a aquella carne, que tomó de Maria Santissima; porque esta solo le sirvió de corona, y la de todos los demas Patriarcas, y Profetas, aunque ya coronados como vencedores, no se puede negar, que algun tiempo fueron captivos, y esclavos: *Ipse, & idem Caelos ascendit, carnem, quam de Matre suscepit super astra vexit, honorans omnem humanam naturam, sed multo magis Maternam.* Y esta es vna de las razones; porque este mysterio de la Ascension lo llama admirable la Iglesia: *Per admirabilem Ascensionem tuam.* Porque es admiracion á todos los Coros de los Angeles ver carne de vna hija de Adán, que no arrastró

S. Augus. t. 9. homil. de Assump. B. Virg.

infame cadena de esclavitud, sino que sirvió de gloriosa corona a la mayor Magestad: de vna muger, que pudo quitarle a Dios muchas veces de la mano la espada de la Justicia, para que no acabara con los pecadores.

N. 578.

Dize Santo Thomas: que aviendo entrado Christo Señor nuestro en estos Celestiales Alcazares, dixerón los Angeles a los Apostoles: que mirais al Cielo? Sabed, que vuestro Maestro vendrá assi como sube. Y pregunta el Santo Doctor: Qué quiere dezir, que vendrá assi? *Vnde sic veniet. Quemadmodum sic?* Y responde: *Scilicet videntibus captiuis, quam impijs mediante nube elevatis manibus ad percutiendum peccatores.* Ya lo vultis subir al Cielo (dizen los Angeles) haciendo trono de vna nube, y abiertos, y levantados los brazos, y assi está. Pues ha de volver haciendo carroza de vna nube, con los brazos abiertos, y levantados á vista de todo el mundo. Raro suceso! Pues teniendo el brazo levantado tantos años ha para castigar pecadores, quien le ha detenido el brazo? Yo digo, que será Maria Santissima; pues nos sobran los exemplares de su piedad. Ella es la que le detiene, sino le quita á Dios la espada de su Justicia. Y sino quantos Reynos, quantas Monarquias, y Provincias estuvieran sepultadas en las cenizas del olvido, sino fuera por esta Celestial Princesa? Quantas Ciudades, quantas Villas, y Lugares, fueran ya despojo de las armas, sino fuera por Maria? Quantas almas finalmente fueran ya tizonas del Inferno, sino fuera por la proteccion de la Reyna de los Serafines? O Madre Virgen! Bendigate el Señor que te crió. Pero aun á mas ternura me obliga el ver, que Christo Señor nuestro subió con los brazos abiertos. Para dar á entender quizás, que aguardaba con los brazos abiertos á su dulcissima Madre, para recibirla entre los brazos, quando subiera triunfante á estos Cielos; porque hasta entonces estava como sin descanso, y en

S. Thom. serm. de Ascens. Dom.

Guaric. Ab. serm. de Assump. B. Virg.

triniendo á Maria Santissima en su pecho, y corazon estaria perfectamente glorificado: *Nec satis glorificatus videbor, donec tu glorificeris.* Que dixo Guarrico Abad.

§. XI.

Es Maria la puerta del Cielo, y de las misericordias.

N. 579.

Contemplemos lo vltimo, que al llegar Christo Señor nuestro á tomar possession de los Cielos, se oyeron vnas voces, que dezian apresuradas: *Atolite portas Principes vestras, & eleva mini porte aeternales.* Quitad, Ciudadanos Celestiales, estas puertas, para que pueda entrar el Rey de toda la gloria: basta abridlas; porque aunque son de inmensa capacidad son estrechas puertas para tanta Magestad. Quitense en hora buena las puertas: Pero se ha de quedar sin puertas el Cielo, ó se han de volver á poner? Si se han de volver á poner, se avrán de volver á arrancar, para que vuelva á salir el Rey de la Magestad á juzgar á vivos, y muertos: *Sic veniet, quem c. l. v. 11. admodum vidistis.* Pues no se han de volver á poner estas puertas, y no ha de quedar sin puertas el Cielo; porque tiene Christo prevenida puerta para el Cielo en su Madre. Puerta de capacidad tan inmensa, que cupo Dios vna vez en sus soberanos espacios; y siempre que quisiere el Rey de la gloria salir por esta puerta de luz, fallará tan sin ahogar su grandeza, que la que no cabe en todas las esferas celestes entrará con toda decencia por esta puerta del Cielo; porque el Soberano Artifice la edificó con la mayor capacidad: *Tu Regis altissima, & porta lucis fulgida.* Le canta la Iglesia á Maria Santissima.

N. 580.

Albricias pecadores; porque siendo Maria Santissima la puerta del

Cielo, que tenéis ya que temer, sino vuestras malas obras? Procuremos enmendarlas, y llegemos á esta puerta, que á buen seguro, que encontremos en ella la misericordia misma. Que por esto parece, que este Soberano Mysterio de la Ascension se executó en el monte de las Olivas; que si la Oliva es simbolo de la misericordia, y de Maria: fue decir; que la misericordia era heredad de Maria Santissima, y que por este camino se sube á la gloria con nuestro Salvador. Que por esto nos dexó impresas sus huellas en vna piedra, y hasta oy se veneran, sin averlas podido borrar la porfia, y pertinacia de los tiempos. Pero reparese, que mi Padre Elias descubrió en el Cielo vna nubecita pequeña, como vna huella de hombre: *Ecce nubecula parva quasi vestigium hominis.* Y en esta piedra, desde donde subió Christo á los Cielos, son dos las huellas que se veneran. Si. Que despues que Christo Señor nuestro se hizo hombre en la tierra Virgen de las purissimas entrañas de Maria compitió la tierra con el Cielo, y aun lo excedió; porque el Cielo, quando mucho entonces se enriquecia con vna de las huellas de Christo Señor nuestro, que avia de encarnar: pero el dia de oy la tierra se ennoblece con dos de nuestro Salvador; y tan fixas, é immobiles para favorecernos, que las gravó en vna piedra; pero la que imprimió en el Cielo fue en vna nube, que passaba, y fue favor de passo; pero este es tan permanente, que vive á pesar del tiempo, y vivirá hasta que los tiempos cesen. O Caridad inmensa! Gozemonos en este mysterio glorioso: demosle gracias á Dios por tantos beneficios obrados en él, que de muchos se embarazan los vnos con los otros, y especialmente porque subiendose á tomar possession de los Cielos dexó a su Madre dulcissima para consuelo de todos los Fieles de la Iglesia: Pues en aquellos dias que estubo en la tierra, era la mayor felicidad gozarla en esta carne mortal; pues en

3. Reg. c. 18. v. 44.

en ella se quedó, no vao, sino muchos  
*Clinus de Cielos: Magna planè (dixit Cliv-  
 veo) diebus illis putabatur felicitas;*  
*ipsam Dei Matrem vidisse in carne,  
 filio eius in Cælum  
 reverso.*



DISCURSO TERCERO.

VENIDA DEL ESPIRITU

Santo.

N. 581. **L**A venida del Espiritu Santo, misterio dulcísimo sobre glorioso, es el que hemos de considerar aora. Es misterio dulcísimo; por que es todo consuelo, y aun el mismo, y summo consuelo: *Consolator optime*. Es no solo glorioso, sino gloriosísimo; por que el Cielo en esta misteriosa venida parece mas que Cielo; por que no solo quedó Cielo en los resplandores, sino que le sobraron luzes para vestir de Cielo à la tierra: pues si las Estrellas no descendieron à esmaltar la tierra tofea, y grossera, los Apostolos como Estrellas subieron con la contemplacion al Cielo à influencias de la gracia del Espiritu Santo, como dize San Juan Chriostomo: *Hodie nobis terra facta est Cælum, non stellis descendentibus de Cælo in terram, sed Apostolis ad Cælum ascendentibus; quia effusa est gratia Spiritus Sancti*. Con que aviendose entrado tan dulce-mente el Espiritu Santo por nuestras puertas, será razon captivarnos, y captivar tan Divino Amor, quedando aprisionados con él en las mas dulces cadenas. Pero sepamos el como.

S. Ioann. Chriost. serm. de Pentec.

N. 582. De las Musas refiere el Autor del Sigalion, que captivaron en vna ocasion al amor; y por que no se huiera à su correspondencia le echaron vnos grillos de flores, y de rosas, entregandose à la hermosura. Pero marchitandose las flores de la belleza huyòse el rapaz inquieto: *Vincientes quon-*

*dàm floribus Cupidinem, dederunt in custodiam venustati, sub qua Domina arentibus statim catenis aufugit Pysio*. Bolvieron a prenderlo, y entregandolo à la hermosura le texieron los grillos, y las cadenas de las imarcesibles flores de la virtud, con que lograron la fortuna de poseerlo con permanencia.

Lib. 3.

*At cum sorores consulerunt, Hera qua vincla vernent, unanimes sibi virtutis, inquam, sit obsec, carcere perpetuo manebit.*

La hermosura no puede sola aprisionar al Amor Divino; por que sus flores son tan delicadas, y caducas, que se marchitan, ò desvanecen; y assi no son a proposito para cadenas del amor. La hermosura coronada con las firmísimas flores de la virtud si; son tan firmes, y robustas las fuerças destas flores; y rosas, que no las romperà la fortaleza del mayor amor. Con que si nos hemos de quedar dentro de las puertas de nuestros corazones con este dulcísimo, y Divino Amor, le hemos de texer las cadenas de las flores fragantes de las virtudes de la Reyna de los Serafines, que es la flor de las hermosuras, y de las virtudes la flor. Pero para que sean imarcesibles estas flores, y estas rosas, las hemos de coger del Rosal, ò Rosario de Maria Santíssima, que es Madre del amor hermoso: *Ego Mater Ecclesiast. pul. c. 24. v. 25.*

*pulchra dilectionis*. Con que nos quedaremos con tan Divino Amor, dandole las gracias a esta Celestial Princesa con San Juan Damasceno: *Lætare, ò integritatis flos, purpurascens, & dulce fragrans. Lætare, ò rubicunda, & cocco tincta Virginitatis rosa*. Alegrate Flor, toda purpura Real, que respiras dulcemente fragancias, y suavidades: Alegrate Rosa Reyna de las flores de las virtudes, teñida, no solo con el mas sagrado carmesi, sino escarchada tambien de ampos de nieve pura, ò esmaltada de las asuzenas mas blancas de tu virginidad sin exemplar.

S. Ioann. Damasc. de orid. fid.

S. I.

Suplido Maria en ausencia de su Hijo, antes de venir el Espiritu Santo, enseñar à la Iglesia.

N. 583.

**C**ontemplemos lo primero con San Vicente Ferrer, que aviendo Christo Señor nuestro dado palabra à sus Apostoles, que les imbiaria el Espiritu Santo despues de aver tomado possession de los Cielos; que les pareció à sus Discipulos, que faltaba el cumplimiento de la promesa; por que luego que subió no les embió el Divino Espiritu; y que reconociendo Maria Santíssima, que casi se rozaban ya con la incredulidad les dixo con gran ternura para asegurarlos en la fe que debian a su Maestro: No dudeis, hijos mios, que las palabras de mi Hijo, no son solo palabras, que primero faltaràn los exes del Cielo, y de la tierra, que dexen de tener efecto; por que no sabe a la calidad de los estilos del mundo, donde los que no se apartan de sus amigos estando en baxa fortuna, quando soplan los ayres de su felicidad, y exaltacion, no conocen à los que antes los han servido: *Non dubi-*

*S. Vicent. Fer. serm. totis filij mei, quia filius meus non idè feni. habet conditiones hominum munda-*

*norum, qui in paupertate cognoscunt amicos, & quando sunt in prosperitate, & honore non curant, nec recordantur de eis.*

Y para que conozcáis que es misterio la detencion; traed à la memoria, que quando sacó Dios à su Pueblo de la captividad de Egipto rompiendo sus duras cadenas, al dia cinquenta baxo la Magestad grande de Dios sobre el celebrado Monte Sinai; y descendió en forma de lucido fuego para darles, y promulgarles la pureza de su ley. Pues advertid, que esse suceso fue figura de la Resurreccion, y subida al Cielo de mi Hijo; pues fuisteis testigos de que sacó à los hombres de las cadenas de Satanás. Y assi es necesario aguardar al dia cinquenta, para que descienda el Espiritu Santo sobre el descollado Monte de Sion, descendiendo en fuego flameante para imprimir en nuestros corazones la suave ley de su amor, para que se promulgue en todo el mundo: *Nescitis vos, quod quando ibat, Deus extraxit Populum Israel de captivitate Egypti, quinquagesimo die descendit in Montem Sinai dando legem? Hoc fuit figura.* O Celestial Maestra de la Fé, Sol hermoso en todo tiempo, que con la luz que te inundando se vaneciste las tardas, y perezosas sombras de la desconfianza en los Apostoles. Esto fue, lo que hizo tu Hijo mas precioso, y esto es, lo que ha de hazer el Espiritu Santo tu Espofo mas amante. Y assi en ausencia de vno, y otro hazes las vezes de Maestra, y de Doctora; y quando suplir por vno de los dos fuera para admirar a los Coros de los Angeles, suplir por ambos no cabe sino es enti.

Quando en traje de peregrino, despues de refucitado, se llegó Christo Señor nuestro a dos de sus Discipulos, que iban despechados, y perdidos hàzia Emaús, por parecerles que se iba passando el dia, en que avia dado palabra de refucitar, siendo assi, que no se avia pasado el dia, en que se cum-

N. 584.

N. 585.